


BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE
SEVILLA

Domingo 16 de Setiembre. Año 1849. (El número suelto 2 rls.) Núm. 1.


EN SEVILLA.

Por un mes.. . 4 rvn.
Por tres. . . . 10.
Por seis. . . . 18.

LA PLATEA

EN PROVINCIAS.

Por un mes.. . 5 rvn.
Por tres. . . . 15.
Por seis. . . . 26.

REVISTA DE TEATROS.

ADVERTENCIA.

La empresa de La Platea se apresura á dar las gracias á cuantos la han favorecido con su suscricion desde que apareció el prospecto.

Los señores que reciban el número primero, no estando suscritos, y no lo devolviesen antes de la aparicion del segundo, se considerarán como tales en lo sucesivo.

El periódico adquirirá todas las mejoras necesarias contando con el favor que le dispensan sus muchos suscritores.

BIOGRAFIA ANTIGUA Y CONTEMPORANEA.

MORATIN.

D. Leandro Fernandez Moratin nació en Madrid el 10 de Marzo de 1760. Aprendió los primeros rudimentos en la escuela de un tal D. Santiago Lopez que vivia en la calle de Sta. Isabel, y desde luego manifestó su aficion al dibujo, razon por qué su padre concibió el proyecto de enviarle á Roma al lado del célebre Mengs; pero su madre no quiso separarse de él y lo dedicaron á otro arte hacia el cual tambien demostraba tener una grande inclinacion. Su tio D. Miguel Moratin lo llevó á su taller de jeyería, y allí emprendió su enseñanza con un perseverante empeño. Poseia este algunos conocimientos de literatura y fomentaba secretamente el gusto que descubria en su sobrino por la poesía; de forma, que acogido el discípulo á una proteccion tan benévola, dedicose á hacer varias composiciones á hurtadillas, siempre temeroso de la severa censura de su padre, y mas si llegaba á saber que estos ejercicios inocentes podian distraerle de su principal ocupacion.

En 1779 abrió la Academia Española un concurso, proponiendo por asunto un canto épico sobre *la toma de Granada*, y D. José María Vaca de Guzman, poeta favorito de aquel cuerpo, obtuvo el premio, concediéndose el *accessit* á un D. Efrén de Lardnaz y Morante. Bajo este pseudónimo se ocultó su verdadero autor el jóven Leandro, que al cabo se decidió á confesar tan feliz atrevimiento. Poco tiempo duró á su padre la satisfaccion de una sorpresa semejante, porque á los pocos dias tuvo que acompañarle su hijo á la mansion del silencio, quedando atenido al corto salario que ganaba, único recurso para su desolada madre que tambien sobrevivió pocos años á tanto dolor.

En 1872 premió de nuevo la Academia con el *accessit* una sátira que con el título de *Leccion poética* presentó Moratin. El ilustre Jóvellanos que ya le conocía, le propuso pasar á Paris con el conde de Cabarrús su amigo, en calidad de secretario. Despues de vencer no pocas dificultades se resolvió á partir, y pronto comprendió Cabarrús el precio de esta adquisicion, tratando á su secretario como amigo y no como subalterno: pero encarcelado el conde mas tarde de resultas de los acontecimientos politicos, se vió precisado á acogerse otra vez á la proteccion de su tio, y á ayudarle en su obrador de platería situado en la calle de las Veneras.

Durante sus ratos de ocio retocó su primera comedia *El Viejo y la Niña*, que admitida dos años despues por la compañía dramática de Manuel Martinez, no pudo representarse por intrigas de cierta actriz; y cuando allanados estos obstáculos y ya repartida, esperaba Moratin verla puesta en escena, el Vicario Eclesiástico negó su licencia y quedaron burladas todas sus esperanzas.

Comenzaba por entonces á captarse D. Manuel Godoy la privanza de nuestros reyes, y declaróse protector decidido de Moratin, concediéndosele por su mediacion un beneficio en la iglesia de Montoro, valor de tres mil ducados y una pension de seiscientos sobre la mitra de Oviedo. Mediante esta alta proteccion logró al fin que se representase su comedia en el coliseo del Príncipe el 22 de Mayo de 1690, que fué recibida con aplausos; y orgulloso con este primer triunfo presentó en seguida su *Comedia nueva ó el Café*, que se estrenó en el propio teatro el 7 de Febrero de 1792.

Consiguió del Príncipe de la Paz permiso para recorrer Francia, Inglaterra é Italia, y para trasladarse luego á su patria, donde le nombró el gobierno *Director de teatros*. Empero no era el carácter de Moratin apropósito para lidiar con las exigencias de autores y cómicos, y renunció su cargo agradeciendo tan distinguida confianza. Con sus ahorros compró una casa en el pueblo de Pastrana donde solia veranear, y otra en Madrid en la calle llamada de Fuencarral. El 28 de Enero de 1803 se representó en el teatro de la Cruz su comedia titulada *El Baron*, y en 19 de Mayo del año siguiente, *La Mogigata*, produccion que atacaba de frente la hipocresía, y que le acarreó muchas enemistades y envidias. La sorda persecucion que contra él se levantaba se desarrolló en mayor grado cuando se egecutó el 24 de Enero de 1806 su obra maestra, *El Sì de las niñas*. Delatáronle sus émulos al tribunal de la Inquisicion, conociendo la timidéz de su carácter; y habiendo sobrevenido por entonces los sucesos políticos que trajeron á España un ejército de franceses, Moratin que vivia separado de todas cuestiones, permaneció en su destino de secretario de la interpretacion de lenguas bajo el régimen del rey José, motivo porqué le denominaron *afrancesado*, que era el epiteto con que calificaba el pueblo á los que no empuñaban el fusil contra los intrusos. En 1811 recibió del nuevo gobierno el nombramiento de bibliotecario mayor, y en 1812 dió al teatro una traduccion de Moliere, *La escuela de los maridos*, en la cual Maiquez desempeñó un buen papel, y el pùblico la aplaudió estrepitosamente.

En pos de la derrota de los Arápiles abandonaron los franceses la capital, y así que verificaron su retirada de España, se vió envuelto Moratin en el juicio de purificacion que se promovió entonces. No alcanzándole el indulto de Fernando 7.° por su decreto de 30 de Mayo, se le devolvieron algunos de sus bienes, y se retiró á Barcelona. En esta ciudad arregló *El Médico á palos*; mas viendo que sus enemigos trataban de inquietarle, se marchó á pais estrangero y vivia en París en union de su amigo Silvela, donde concluyó su obra *Orígenes del teatro Español*, que se dió á luz despues de su muerte. A fines de 1825 tuvo un ataque de apoplegía del cual quedó dañado interiormente: el 21 de Mayo de 1828 recayó, y por último el 21 de Junio á las dos de la madrugada entregaba su alma al criador del mundo.

El cementerio del padre Lachaise recibió aquellos restos venerables enme-

dio de las tumbas que encierran los cuerpos de Moliere y de Lafontaine. No hay un español amante de su patria que no vaya á visitar este monumento, y no lea con orgullo sobre un pedestal humilde las siguientes líneas:

AQUÍ YACE
DON LEANDRO FERNANDEZ MORATIN
INSIGNE POETA CÓMICO Y LÍRICO,
DELICIAS DEL TEATRO ESPAÑOL,
DE INOCENTES COSTUMBRES Y
AMENÍSIMO INGENIO.
Murió en 21 de Junio de 1828.

C.

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

—

Andalucia, este hermoso pais rodeado de sierras y de mares, y en el que se aspira una admósfera refrigerante y pura, como emanada de los deliciosos cármenes que encierra: este suelo tan rico de vegetacion, tan variado de productos, en donde corren caudalosos rios que animan con sus jugos las frescas arboledas de sus orillas; y crecen jigantes naranjos y verdosas olivas, á cuya sombra se mitigan los abrasadores fuegos del rey de los astros: aqui, donde cada raza dominadora nos ha legado algun vestigio de su pasada gloria y del espíritu de su época. y por eso mostramos con orgullo mezquitas como la de Córdoba, Alhambras como la de Granada y Alcázares como el de Sevilla: donde cada pueblo es un paraiso, y cada casa un jardin, velado por cien mugeres de tez morena y de arabescos ojos, tan bellas como las flores que huellan con su planta: mansion, en fin, en que se reunen los prodigios de la naturaleza, y los encantos del arte, no podia dejar de ser en todos tiempos la cuna de nuestros ingenios mas esclarecidos. La patria de Rioja, de Alonso Cano y de Murillo, cuenta hoy en su seno una brillante juventud lanzada al templo de la gloria por el áspero sendero de la literatura, y descuella en primer término en el género á que se ha dedicado mas especialmente, el personage de quien vamos á dar á nuestros lectores estos apuntes biográficos.

D. Tomás Rodriguez Rubí nació en Málaga el dia 21 de Diciembre de 1817. Deslizáronse los primeros años de su niñez entre los juegos propios de la edad y las dulces caricias de una madre, y en 1822 pasó á Granada y bajo la direccion de D. Miguel Urbina, sugeto de relevante mérito para la enseñanza, adquirió los primeros rudimentos de su educacion, ingresando despues en el colegio de Santiago hasta el año de 1827, tiempo en que tuvo su familia que cambiar de residencia por las razones que vamos á esponer.

Durante los años de sistema constitucional de 1820 al 23, desempeñó el padre de Rubí el empleo de contador del crédito público y obtuvo el mando de la Artilleria de la Milicia Nacional de Málaga; y como era consiguiente, restablecido el gobierno absoluto se vió envuelto en un proceso por sus opiniones políticas. Sus amigos, que eran numerosos, le proporcionaron el medio de evadirse del resultado de la causa formada, que tan fatal fuera para sus compañeros, y escapándose de la torre de Tirilo, atravesó en pocas horas el camino que separa aquella capital de la de Granada, en la cual ni aun le dieron tiempo para abrazar á su familia, pues invadió la policía la casa repentinamente y tuvo que huir de nuevo con peligro de su vida, y ocultarse en la de un vecino, hasta que salió para Jaen con ayuda de su íntimo amigo D. Juan Bautista Erro.

En la colegial de Jaen siguió Rubí los estudios de lengua latina y se distinguió siempre por su aplicacion y desembarazo para pronunciar discursos; tanto que la Sociedad de Amigos del Pais le inscribió por sócio de mérito; y adquirió además nociones de matemáticas, de francés y de dibujo.

Mucho debió en aquellas circunstancias el padre de Rubí al entrañable aprecio que le dispensaba el Sr. Erro, hombre de opuestas ideas á las suyas, y que sin embargo le alcanzó la gracia (con visos de castigo) de ser nombrado administrador de rentas de Melilla en 1829, para lo cual regresó á Málaga con su esposa é hijo, y se hizo á la vela á principios del año siguiente. Los elementos se conjuraron contra esta desgraciada familia en su travesía hasta el solitario peñon que nos separa del campo africano; y el honrado proscrito falleció á los pocos dias de su llegada, dejando á la viuda y al huérfano en el mayor desconsuelo, y á la merced de los principales funcionarios de la plaza. A su regreso á Málaga en Setiembre de 1830 fué testigo Rubí de otras crueles escenas; de los fusilamientos de Torrijos, Calderon, y demas compañeros de infortunio.

Cambiada poco despues la faz del horizonte político con la caída del ministro Calomarde, marchó Rubí á Madrid en pos de su señora madre que habia ido á la córte en solicitud de la paga de su viudedad, y asistió en calidad de escribiente á algunas dependencias particulares, siendo en todas apreciado por su conducta y laboriosidad; y obtuvo por último una plaza de oficial en el archivo del señor conde de Montijo. Muy pocos eran á la sazon los jóvenes ávidos de figurar en la republica de las letras, á quienes no acometiese la fiebre de escribir versos: dieronse á luz muchos periódicos, entre los que hubo alguno que hasta los anuncios los ponia rimados, y empezaron á conocerse ciertos poetas que alcanzaron desde luego una popularidad inmensa, y otros que bajaron al sepulcro en la flor de sus tempranos años acompañados de un general sentimiento. Rubí quiso versificar tambien y se dedicó con todo ahinco al estudio de la historia y de los buenos modelos del teatro antiguo. Sus primeras composiciones las publicó en el periódico *Las Musas*, y despues escribió para el *No me olvides* la titulada *Inspiracion*, que no quiso insertar su director el señor Salas y Quiroga: compuso otra, *El Espejo*, y su modestia no le permitió leerla en el *Liceo*; hasta que venciéndose á si mismo entregó la cuarta al Sr. Villalta, presidente de la junta calificadora de aquel instituto literario. Hubo empate en la votacion y se dispuso que el autor presentase una obra nueva para obtar al título de sócio facultativo, y entonces bosquejó su leyenda *Un recuerdo de la Alhambra*, que le valió una distincion tan apetecida.

Cada dia mas perseverante en sus estudios, y siempre hombre modesto, dedicose á pintar con su verdadero colorido ciertos tipos de su pais natal, y á describir algunas de las costumbres populares de las provincias del Mediodia, y lo hizo con tal acierto, que sus composiciones *El Jaqué de Andalucía*, *Votos y Juramentos*, *La venta del jaco* y otras, despues de haberse publicado en multitud de periódicos, forman parte de un precioso volumen de *Poesías andaluzas*, que es leido con particular interés.

Llegó el momento en que fijos sus ojos sobre el teatro, parece que vislumbró en lontananza los triunfos que en él estaban reservados á su buen talento, y escribió su primera comedia en 1839: pero la única empresa teatral que existia en Madrid, por causas que nos son desconocidas, no quiso representarla. Presentado despues nuestro poeta al actor Romea en el mismo *Liceo*, por el Sr. Gonzalez Bravo, prometiole ponerla en escena, y en el teatro del *Príncipe* se estrenó *Del mal el menos*, siendo llamado el autor á las tablas. Desde entonces ¡cuántos laureles no han engalanado su frente! En nuestra época no se cita ningun poeta dramático tan afortunado, ni que brille con igual éxito en el género lírico, como en el de costumbres, como en el de alta comedia. Sus producciones son:

Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde mas.
Ribera, ó la fortuna en la prision.
El rigor de las desdichas.
Castillos en el aire.
El cortijo del Cristo.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Detrás de la Cruz el diablo.
La bruja de Lanjaron.
Casada, Vírgen y martir.
La infanta Galiana.
La rueda de la fortuna (1.ª parte.)
Bandera negra.
Un trueno!
Una onza á terno seco.
Honra y provecho.
La feria de Mairena.
La rueda de la fortuna (2.ª parte.)
Al César lo que es del César.
La entrada en el gran mundo.
El arte de hacer fortuna.
La córte de Cárlos II.
Alberoni.
Fortuna contra fortuna.
Borrascas del corazon.
El hombre feliz.

De todas estas piezas dramáticas solo *La bruja de Lanjaron, La infanta Galiana y Casada, virgen y mártir*, se han recibido por el público con alguna frialdad; en cambio de la primera parte de la *Rueda de la fortuna, Bandera negra y Borrascas del corazon*, que se han representado durante semanas enteras, valiéndole la primera la cruz supernumeraria de Cárlos III.

Rubí, sin embargo, ha puesto tregua á sus trabajos dramáticos en los presentes dias, y se dedica á un género nuevo; á la novela de costumbres. Aprobamos el pensamiento que ha presidido para este cambio, y le auguramos que habrá de recojer de sus tareas futuras mas ópimos frutos...

No es menos apreciable literato que franco y leal amigo, y la sencilléz y amabilidad de su trato realzan su buen nombre y su legítima reputacion. A la edad mas preciosa de la vida, ocupa un envidiable puesto en la sociedad. ¡Que pase el tiempo y sus obras acreditarán, mejor que nuestra débil pluma, lo que vale y puede el privilegiado talento de este poeta andaluz!

C.

LA LIRA DEL BÉTIS.

QUEJAS.

—

Corazon, quéjate y llora
si su desden te ofendiere,
aunque aquel que se enamora
hasta en el desden adora
del serafin por quien muere.

Y aunque su fiero rigor
con tu fé no se contenga,
no has de vengar tu dolor,
que un desengaño de amor
se llora, mas no se venga.

Que querer siendo querido
es no mas que agradecer;
mas siente el amor cumplido
quien viviendo aborrecido
muere de tanto querer.

—

Canta de mis tiernos años
la ilusion, cuyos engaños
vuelo dan á las pasiones:
ay! quien vive de ilusiones
morirá de desengaños!

—

Que el suspirar su rigor
quizá hasta el alma me cueste,
que el alma del Redentor
en un suspiro de amor
subió á la mansion celeste!

—

Dila, que de amor la palma
viste crecer entre agravios,
y llevo ciego y sin calma
su nombre siempre en los labios,
su imágen siempre en el alma!

—

Cuando tan solo dolores
en mi corazon se anidan
no he de olvidar tus favores,
que los primeros amores
dicen que nunca se olvidan!

—

Si el alma en dolor tan fuerte
de la vida no se parte,
es por no dejar de verte,
y mal pudiera olvidarte
quien tanto supo quererte!

—

Dila, corazon, tus males,
aunque perdida tu calma
serán tus penas iguales:
que son heridas mortales
los desengaños del alma!

—

Dí, pues, tus quejas constantes,
aunque en nada las estimen
y solitario las cantes,
que las tórtolas amantes
siempre solitarias gimen!

Eduardo Asquerino.

CRÍTICA TEATRAL Y LITERARIA.

El Castillo de S. Alberto.—Traidor, inconfeso y mártir.—Dos amos para un criado.—Macbet.—Cecilia, la Cieguecita.-Rafel y su compañía.—Los dos Fóscaris.-Llueven bofetones.—El mudo por compromiso.

Al penetrar por primera vez en esta temporada en el coliseo de S. Fernando, creiamos haber visto reparado el principal defecto de que adolecia en la anterior. Nuestras esperanzas han sido ilusorias, puesto que la empresa no se ha cuidado de colocar mayor número de luces, á fin de que adquiera este magnífico teatro la brillantez que están reclamando sus elegantes formas y su inmejorable posicion. ¿Porqué no han de sustituirse los quinqués solares colocados en el anfiteatro, que tan poca luz despiden, por cuatro lucernas pequeñas que acompañen á la grande del centro, lo cual seria de mas gusto; ó no se aumenta el número de quinqués, estendiéndolos á los palcos principales?

No dejaremos de confesar que respecto á la formacion de compañías, ha tenido muy en cuenta el favor que le dispensa el público, y procurado por lo tanto que los artistas que las compusieran gozasen en su mayor parte de simpatías en Sevilla. Réstanos el convencimiento de que los deseos de la empresa se limitan á dar gusto á sus favorecedores, no perdonando al efecto ningun sacrificio que redunde en beneficio de estos, ni dejando de poner en escena las obras mas escogidas de los repertórios dramático y lírico, sin olvidarse de que hay otras rivales en esta misma capital que aspirarán á aprovecharse de cualquiera circunstancia para llamar la atencion y distraerle la concurrencia. En cuanto á nosotros, espectadores neutrales de las luchas que se empeñen, sin otra bandera que la que enarbolamos de estricta *justicia*, apreciaremos los esfuerzos de todos, segun sus merecimientos; pero no conceptuándonos infalibles, cederemos un puesto en las columnas de la PLATEA á cuantas observaciones se nos hicieren sobre errores cometidos al emitir nuestras censuras.

Despues de haber comenzado sus tareas la compañía dramática con la tan conocida comedia *El ramillete y la carta*, y la pieza *Una hora en el colmao del Puerto*, se puso en escena el drama en cinco actos titulado: *El castillo de S. Alberto*. No teniendo que decir nada de esta obra francesa que se ha representado en Sevilla tantas veces, nos limitaremos á hablar de su ejecucion por parte de los actores. La Sra. Baus (Doña Joaquina), actriz que acaso es querida en esta ciudad mas que en ninguna otra, y por lo tanto conservaba de ella el público muy gratos recuerdos, fué recibida á su presentacion con una salva de aplausos, repetidos despues con justicia por su agradable voz, su simpática figura, y el interés con que desempeña los papeles que se la confian. La señorita Buzon, á quien no conocíamos hasta ahora, nos promete mucho en su género; pero le advertimos que el actor debe poner un especial cuidado en vestir en la escena con propiedad, y de manera que no dé á los escrupulosos motivo para ningun género de crítica.

El señor Tamayo, siempre el mismo, sin desarraigar ciertos hábitos antiguos que no le favorecen. Los señores Cejudo y Lozano, que son apreciados por su aplicacion, y por la facilidad con que se prestan á distintos géneros y caractéres, cumplieron bien. No hacemos mencion del Sr. Pastrana por la insignificancia de su papel; asi como tampoco de los demas actores que se hallan en igual caso.

—

El autor del *Zapatero y el Rey* nos ha dado una buena muestra de su talento en el drama *Traidor, inconfeso y mártir*. En medio de los defectos de que se resiente, porque tampoco hay obra que no los tenga, y cabalmente Zorrilla, como poeta dramático, no es el mas afortunado en esta parte, se encuentran en dicha produccion admirables bellezas. ¡Qué magníficas escenas de amor! ¡qué grandeza de alma no se halla en el tan bien sostenido carácter del Rey D. Sebastian! ¡Qué ternura tan grata en la pasion de Aurora! ¡qué temor, acompañado de ira, en el alcalde D. Rodrigo! ¡cuánto misterio en todo el drama! Nada aventuramos en decirlo. Hay muy pocos en nuestro repertorio escritos con mayor correccion, y acaso ninguno mejor versificado. El público de Sevilla, sin embargo, demostró con su silencio que no quedaba satisfecho, y al crítico solo le resta indicar algunas de las faltas cometidas por los actores en el desempeño de sus papeles.

Parécenos que en lo general habian estudiado muy poco el drama, y á esta falta debe atribuirse el que, con pocas escepciones, ninguno hiciera lucir su escelente versificacion. La Sra. Baus y el Sr. Lozano demostraron lo contrario. La primera, apesar de las varias equivocaciones que se la notaron en dicha noche, estuvo felicísima en todas las escenas de sentimentalismo, y con justicia fué aplaudida. Empero nos permitirá que le advirtamos no use en adelante para la representacion del acto tercero el elegante trage de terciopelo que viste en el segundo, porque despues de tres meses que corren en la accion y de haber sufrido el tormento, se nota mucho este descuido. El Sr. Lozano comprendió admirablemente su papel: su risa sardónica, su firmeza de ánimo, sus aposturas, todo le hace honor en el drama: lástima que un actor que tanto promete y agrada, no se cuide de dar algun airoso manejo á uno de sus brazos, que lo pega siempre al costado! El Sr. Tamayo, en quien reconocemos buen gusto y propiedad para vestir, se atropella demasiado para declamar en los momentos de escitar interés. El Sr. Pastrana no puede ó no cree conveniente dar mas fuerza á los papeles que se le confian, y de aquí el que no luzca nunca cual debiera.

En la pieza *Dos amos para un criado*, se distinguió el Sr. Albarran en su papel de criado atolondrado.

—

Con una ópera que no alcanzó á su estreno en Sevilla el éxito que obtuvo en la córte, ha comenzado sus trabajos la compañía

lírica: nos referimos al *Macbet* Esta produccion atrevida necesita de artistas privilegiados que la desempeñen y de mucho aparato escénico para que su interés no decaiga en los actos tercero y cuarto; y cabalmente en los teatros de provincia no es fácil poder vencer ambas dificultades á un tiempo: de aquí el que en el de esta ciudad no alcance la aceptacion que se merece. La señora Vittadini, despues de su largo descanso, ha vuelto á cantarla, y lo hizo al principio con mas valentia que en otras ocasiones, arrancando aplausos; pero en el brindis del acto segundo no estuvo ya tan acertada: notamos poca limpieza en el trino, y que no comprendia sin duda la situacion que representaba. En la escena del sonambulismo del acto cuarto no alcanza á lucirse, y no se nos pasó por alto que al tomar un *si bemol* le faltó la voz, ni que en dicha pieza se ha suprimido una buena parte de música. En cuanto á sus facultades como artista, tampoco quisiéramos engañarnos, pero creemos que le será difícil vencer ciertas dificultades físicas que se oponen á sus mejores deseos; y quisiéramos por otra parte que se acostumbrase á dar á sus brazos un giro mas agradable, y no tan violento.

El señor Assoni no deja de serlo en sus maneras, tanto como lo es frecuentemente en el canto. Nuestra advertencia no puede serle sospechosa: es el consejo que dicta la amistad y la mejor intencion. Con igual confianza nos atrevemos á preguntarle, por qué causa cierto trozo de música de esta ópera que empieza «*Pieta respetto amore*», tenemos el disgusto de que no se cante nunca. El Sr. Gonzalez no estuvo en voz, debido regularmente á causas que no nos es lícito revelar; y tenemos el sentimiento de que se haya separado de la compañía. El Sr. Becerra estuvo acertado en su papel de *Banco*, y agradó como siempre. Los coros cumplieron con su deber.

Cecilia la cieguecita, drama del Sr. Gil y Zárate bastante repetido, y escrito espresamente para la Matilde Diez, fué regularmente desempeñado.

Los egercicios del Sr. Ratel no llaman hoy la atencion por demasiado conocidos. El jóven español Rafael Diaz que lo acompaña, trabaja admirablemente en el trapecio; y el baile pantomímico con que terminaron la funcion, no era tampoco una novedad en la escena sevillana.

Pero lo ha sido en cambio, la salida del tenor D. Ambrosio Volpini en la ópera *Los dos Foscaris*, ejecutada en la noche del jueves. Habíase hablado mucho en los pasados dias acerca del ajuste de este cantante, desde que se hizo notorio que el Sr. Carrion, por razones que hacen poco favor á la empresa, habia preferido romper su escritura á continuar ocupando su puesto en la compañía de S. Fernando. Despues de haberse creido, segun los periódicos, que el nuevo tenor cantaria en Lisboa, y de llegar el dia de la apertura del teatro sin tener, de público, noticias ciertas sobre su venida, anuncióse por la empresa que el Sr. Volpini acababa de llegar, y estaban ensayadas y dispuestas dos óperas, para que con ellas *debutase*. Poco amigos de faltar á la verdad ni de oir que á ella se falte, confesamos que nos sorprendió la última noticia, porque sabíamos que nada se habia ensayado hasta entonces. Pero prescindiendo de estos y otros antecedentes de escaso interés para nuestro propósito, digamos algo del estreno de la tragedia lírica de Verdi.

La advertencia hecha por la empresa de que «la tesitura alta y difícil de esta ópera, la habia retraido de ponerla en escena hasta ahora, en que confiaba su desempeño á los artistas que aparecian en el reparto,» la conceptuamos desde luego inoportuna y poco favorable á los artistas, porque era tanto como decirle al público: hasta que el Sr. Volpini se contrató, no ha podido cantarse esta importante ópera en Sevilla. Pero he aquí que apareció el tenor en el palco escénico, y que nos cumple juzgarle con la brebedad que sea posible. El *aria* de Salida la cantó con éxito feliz y fué aplaudido: pero á medida que entraba en accion, su voz que nos parece poco limpia hasta ahora, iba decayendo notablemente. Advertimos que en el acto segundo suprimió una *romanza* que bien cantada es de efecto, y que tanto los puntos graves como los medios, se le perciben con dificultad. Pero la imparcialidad de que hacemos alarde nos obliga á confesar, que el Sr. Volpini no puede ser juzgado con acierto por su salida primera, por que se advertia distintamente que su pecho estaba afectado y poco dispuesto para una buena ejecucion.

La Sra. Villó (doña Cristina) apesar de la aridéz de su parte de canto en esta produccion, la ejecutó con la maestria que le es característica. La mayor gloria, los laureles mas envidiables para el artista, son esos aplausos tan unánimes como nutridos que espresan elocuentemente el entusiasmo del público: ¿y quien ha recibido tantos, ni tan justos, como la *prima donna* de que nos ocupamos en la noche del 13, en el momento de aparecer en escena, y despues desempeñando el papel de Lucrecia Contarini?

El barítono Sr. Assoni, aunque distante del aplomo necesario de un Dux viejo y debilitado por los padeceres, estuvo mejor que otras veces. La novedad y buen gusto de la composicion del terceto del segundo acto arrancó numerosos aplausos, y fuerza es decir que este cantante contribuyó en union á la Sra. Villó y el Sr. Volpini á tan brillante resultado.

Reasumiendo diremos, que se advertia que la ópera estaba poco ensayada; y respecto del aparato escénico nos pareció ridícula la decoracion en que se coloca el tribunal de los Diez, con tribunas muy propias para una orquesta en salon de máscaras.

La graciosa comedia *Llueven bofetones*, con tanto tino traducida por D. Ventura de la Vega, hizo reir á los espectadores. La señorita Buzon nos gustó mucho en ella, y los Sres. Lozano Cejudo y Pastrana, merecen una particular mencion por la propiedad de sus trages y la esactitud con que caracterizaron sus difíciles papeles.

El mudo por compromiso no pasa de ser un saineton lleno de atrocidades y chistes demasiado pronunciados... pero con el que logran hacer reir á cada instante los Sres. Lozano, supuesto albeitar, y el Sr. Albarran mudo fingido.

C.

—

Segun ofrecimos en el prospecto, damos cabida en este número al argumento de *Los dos Fóscaris*, y al de la tragedia lírica titulada *Gemma de Vergy*, que deberá ponerse en escena en los primeros dias de la semana entrante.

LOS DOS FOSCARIS.

Tragedia lírica en tres actos, música del maestro Verdi.

Francisco Fóscari fué elevado al trono ducal de Venecia en 15 de Abril de 1413. Pedro Loredano, que tambien lo pretendia, comenzó á contrariarle en el consejo de tal modo, que irritado Fóscari contra él, dijo que no se consideraria Dux verdadero mientras aquel viviese; y por una coincidencia funesta, á los pocos meses murieron envenenados, segun el vulgo, los hermanos Pedro y Marcos Loredano. Jacobo Loredano, hijo de Pedro, creyendo en el envenenamiento, lo hizo esculpir sobre los sepulcros de su padre y tio, y en los registros de su casa y esperaba que llegase *el momento de pagarse*.

Tenia el Dux cuatro hijos de los cuales tres habian muerto, y el cuarto, Jacobo, casado con Lucrecia Contarini, acusado de recibir donativos de príncipes estrangeros, contrariando las leyes venecianas, fué desterrado á Nápoles de Romania y despues á Treviso. Aconteció entretanto que al presidente del consejo de los Diez que le condenó, llamado Ermolao Donato, le asesinaron la noche del 5 de Noviembre de 1450; y como el dia anterior, Oliviera, criado de Jacobo, paseaba por las calles de Venecia, y el siguiente al en que se cometió el crímen habló de él con los marineros del puerto, recayeron todas las sospechas sobre los Fóscaris. Conducidos amo y criado á Venecia, fueron puestos en el tormento inútilmente, y se les desterró á Candia por todo el tiempo que les quedara de vida.

Jacobo, anhelando ver el cielo de su pátria, escribió cinco años despues al duque de Milan Francisco Sforzia, suplicándole intercediera para ello con la Señoria: el pliego cayó en manos de los Diez, y Jacobo traido á Venecia, sufrió de nuevo el tormento, en el cual confesó ser suya la carta, pues anhelaba vivir en su pátria aunque estuviese reducido en ella á una prision eterna. Condenóscle otra vez á Candia por toda la vida, sufriendo antes un año de duro encarcelamiento, y á morir al punto que escribiese alguna carta de semejante naturaleza. El Dux, infeliz octogenario, que con firmeza romana habia asistido á los juicios y presenciado la tortura de su hijo, logró verlo á solas antes de su marcha, y le mandó que obedeciese resignado los mandatos de la república. Al poco tiempo acaeció que un veneciano noble llamado Nicolas Erizzo se confesó al morir matador de Ermolao Donato, y quiso que se publicara esta nueva para que se declarase la inocencia de Fóscari; pero cuando los mas autorizados senadores se disponian á pedir el perdon de este, súpose que habia muerto de congoja en la cárcel de Candia.

El pobre Dux, afligido con tanta amargura, se retiró de la sociedad y apenas asistia al consejo, mientras que Jacobo Loredano, que en 1457 habia sido elevado á Decemviro, creyó llegada la hora de su venganza, y trabajó con tanto empeño, que el Dux se vió en la necesidad de deponerlo de su dignidad. Dos veces quiso abdicar este de su poder durante su reinado, pero siempre viose comprometido á jurar que moriria ejerciéndolo: sin embargo, las circunstancias le obligaron á abandonar el palacio Ducal y á marcharse á su casa, rehusando antes la rica pension que del tesoro público se le ofreciera; y el 30 de octubre de 1457 al escuchar el tañido de las campanas que anunciaban la eleccion de Pascual Malipieri, su sucesor, sintió una emocion tan terrible, que falleció de sus resultas en la mañana siguiente. Sus funerales fueron los que correspondian á un Dux en el pleno ejercicio de su poder, y en ellos se presentó el nuevo, vistiendo el trage sencillo de senador. Jacobo Loredano escribió entonces en los registros de su casa, enfrente de la ya citada partida, estas palabras: «*los Fóscaris me han pagado.*

—

Gemma de Vergy, tragedia lírica en dos actos.

Personages.—GEMMA, esposa repudiada del CONDE DE VERGY.—IDA DE GREVILLE.—TAMAS, jóven árabe.—GUIDO, amigo del Conde.—ROLANDO, escudero del Conde.—Damas, Soldados, Caballeros, etc. La accion pasa en Berry, en el Castillo de Vergy á principios del siglo XV, reinando Cárlos VII.—Poesia—*Bidera*.—Música—*Donizetti*.

ARGUMENTO.

El conde de Vergy, no habiendo tenido sucesion en su esposa Gemma, la repudia á pretesto de infecundidad, para contraer segundas nupcias con Ida de Greville, de quien estaba muy enamorado. Támas, jóven árabe, esclavo del conde, amaba en secreto á Gemma: esta pasion y los resentimientos que se motivan y justifican en el drama, le inducen á asesinar á Rolando, escudero del conde, portador del acto del divorcio. Llega al castillo de Vergy la rival de Gemma, y despues de muchas gestiones inútiles para disuadir á su marido, se casa este por fin con Ida, pero Támas, fascinado por el amor, y constituyéndose voluntariamente instrumento de la venganza de una muger ofendida, asesina al conde al terminarse la ceremonia nupcial.

SEVILLA.—1849.
Imprenta de Gomez, Editor, calle de la Muela número 32.